

# TODO LO QUE NO ME DIJE

### Lucía Domínguez

# TODO LO QUE NO ME DIJE



Primera edición: mayo de 2023

- © Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.
- © Lucía Domínguez

ISBN: 978-84-19748-72-0

ISBN digital: 978-84-19748-73-7 Depósito legal: M-16187-2023

Editorial Adarve C/ Ros de Olano 5 28002 Madrid editorial@editorial-adarve.com www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A mi yo de diecisiete años: un placer haberte re-conocido, ojalá hubiese sabido abrazarte.

#### MANUAL DE INSTRUCCIONES

Empecé pronto a andar por los caminos de la poesía. Con la satisfacción y el alivio que trae deshacerse de todo aquello que duele, de dejarlo en el papel y poder descargar el peso.

Con apenas 14 años abrí un blog en Internet. Quise poner como dirección web «Cambiando el mundo» pero el dominio ya estaba elegido, así que lancé un poco más alto y elegí: «Cambiando el mundo entero». Por si la intención anterior no me hubiese quedado suficientemente grande.

Ahora, con casi 26, me da ternura pensar en aquella adolescente que pensaba en las batallas que libraría contra el mundo sin saber que tendrían que esperar, sin ser consciente de todas las que tendría que librar antes contra ella misma.

La adolescencia fue un periodo de mi vida con momentos muy felices y otros muy tristes. Recuerdo con cansancio la intensidad de todas las emociones y quizás fue la intensidad de lo triste la que empañó todo de un gris que ha tardado en despejarse de mis recuerdos.

Las nubes se han ido yendo cuando he podido volver a observar lo que pasó, y sobre todo he podido entenderme y acunar a mi yo adolescente, poder asumir lo sucedido y liberarla de la culpa con la que la tenía agarrada al cuello sin dejarla respirar.

Este poemario va un poco de eso, de sanar recuerdos. Lo encontraréis dividido en dos partes. Esta división no tiene que ver con la temporalidad, tampoco con la temática de los poemas.

En la primera parte los poemas hablan de la batalla más difícil que recuerdo, hablan de los momentos de donde vienen las nubes de mi adolescencia, de la lucha interminable que impidió que pudiera quererme.

Muchos poemas que aparecen en la segunda parte se escribieron en la misma época que los anteriores, pero salieron impunes, no estaban manchados con la tierra y el barro de la derrota y por eso he querido mantenerlos alejados. Separar las cenizas de lo que se salvó del incendio, aunque solo sean unas cuantas páginas de papel lo que quede en medio.

Quisiera pediros que transitéis por estas letras con la mente de un adolescente, quizás vuestro propio ser adolescente. Que le encontréis más lejos o cerca en el tiempo, y que os acompañe en este viaje.

#### PARTE 1

Quiero dejar claro que todos estos poemas no son sobre ti. Son sobre mí contigo, sobre mí cuando estabas, sobre mí antes de irme de ti.

No te voy a agradecer jamás que todo esto haya nacido por encontrarnos. Basta de romantizar el trauma. Habría aprendido otras cosas, habría escrito sobre otras cosas, con otras tintas y otras inspiraciones.

No voy a terminar esto diciendo: «gracias por haberme inspirado tanto arte», porque sería una falta de respeto a mí misma y también a la poesía.

Dicho esto solo para que te quede claro, y le quede claro a quien lea estos versos, voy a dejar que os encontréis con todo lo que sangró y dolió de aquella historia.

Poneos el paraguas, no os mojéis, aquí dentro llovía mucho.

Poneos el escudo, no dejéis que os atraviesen las balas.

Uno

Quise volver a encontrarte, en las raíces de lo efímero, en las puertas del campo, en las flores sin tallo, en la primavera helada de mayo.

No hay nada más triste que buscar la alegría en los bosques que quemamos, en las risas que te llevaste, en el testimonio del culpable.

Ya está. Ya está. Me digo.

Sigo buscándote sin descanso entre las olas de un mar en calma. Mientras sé, aunque no entienda, que no vas a regresar. Dos

Te veo en las fotos y en mi cabeza y pareces dos personas distintas.

Posas mirando para un lado, con la mirada a lo lejos, como esperando a que algo suceda, que algo pase, que acelere y ponga marchas a la vida que llevas.

No sé si quieres hacerte el interesante, si crees que es tu lado bueno o si llevas demasiado tiempo sin mirar hacia adelante.

Te veo en las fotos y no recuerdo cuándo dejaste de mirar a cámara, de sonreír a quien se pusiera delante, de brillar, de lucir, de ocupar el espacio que merece tu cuerpo.

Te veo en las fotos y en mi cabeza pareces dos personas distintas.

Ojalá pudieras ver tus ojos a través de los míos. Ojalá no hubieras dejado nunca de mirar al objetivo, de reír a la vida de frente y de seguir con esos ojos trayendo a cualquiera al presente.

Ojalá te viera en las fotos y fueras exactamente la persona feliz que recuerdo en mi cabeza.

Tres

A veces se me escapa, y no alcanzo a comprender lo que me parece entender que grita mi cuerpo.

Hago silencio en la mente, silencio en el corazón, silencio completo y pego el oído

no puedo entender los gritos.

Se pone tenso y no acepta caricias, llora y da paso a una tristeza profunda. Hay algo que quiere, estoy segura, algo que anhela.

Hay días que entiendo unas cuantas letras, palabras o frases inconexas, supongo que cuando llevas tanto tiempo sin oír se te ha olvidado qué es escuchar, cuando el cuerpo lleva tanto con una tela entre los dientes,

ya no puedes entender sus gritos.

No he de rendirme, no lo haré. Acuno mi cuerpo como a un bebé e intento aclarar algo de los gemidos.

Muy de vez en cuando es necesario pararse a escuchar los quejidos, los ruidos de un cuerpo algo cansado de vivir en la sombra de lo consciente y es que el cuerpo es sabio, y suele saber como besar unos labios que ya no quieren que los besen.

## Cuatro

No hay forma más fácil de autoengañarse, que pensar y creer firmemente que se avanza y se mejora cuando realmente uno está estancado en el mismo espacio.

Resulta bastante reconfortante aferrarse y agarrarse a una idea redonda, que de algún modo salva al ser humano del desastre, de la desesperación y de la agonía de sentir que no se avanza.

Soy experta en este tipo de autoengaño, en creer que ahora estoy varios pasos por delante, que he subido escalones en estos últimos años y es posible que sea así en muchos aspectos, pero desde luego, contigo, sigo en el mismo estante.

Es fácil darse cuenta del problema

si uno mira por la ventana de su vida al exterior y se da cuenta de que la vida de la gente ha cambiado. Nuevos nombres, nuevas direcciones y nuevas historias.

También nuevos llantos, nuevas caras y nuevas alegrías.

Sin embargo, hace tiempo que la piel que toco es siempre la misma,

los mismos poros, las mismas heridas, los mismos miedos.

Hace tiempo que conozco todos los rincones que tienes,

todas las esquinas que te sobran y todos los sueños que te faltan.

Y no está mal, no me malinterpretes, poder sacarme un doctorado en ti, sin embargo puede que sí esté mal si sé de sobra que hace tiempo que ya no quiero escuchar tu nombre.

Que ya huele a viejo, que se ahoga, que hace tiempo que mi alma implora por olvidarte completamente y abrir la vida, la memoria, el cuerpo, abrirlo todo, a algo nuevo.

### Cinco

Anoche llamaron a la puerta. Pero esta vez no eras tú. Con la cara ampliada en la mirilla miraban desafiantes dos hombres de uniforme.

Cuando les abrí la puerta todo se quedó parado y me enseñaron una placa en la que ponía algo que parecía importante. No quise mirar. Yo nunca he sido de querer saber lo que viene.

Me dieron la vuelta y me esposaron mientras repetían una serie de derechos que no entendí del todo.

Tranquilo. No te pongas celoso, que lo que pasó no acabó como acabamos tú y yo cada vez que entras por la puerta.

Me llevaron en un coche mientras el silencio cubría la ciudad y me sentaron en una mesa gris. Un hombre me acusó de asesinato y cuando me dijo el nombre del difunto no pude evitar sonreír. Supongo que no fue la mejor forma de demostrar que era inocente.

Al parecer mis coartadas no valían, estar buscándose a una misma es algo que nadie puede corroborar.

Al parecer tenía un móvil claro para el crimen.

Al parecer el amor es el móvil más claro para acabar con la respiración de alguien. Yo negué mil veces ser culpable. Pero al parecer mis huellas estaban en el escenario del crimen.

Intentaron sensibilizarme y que confesara enseñándome la imagen prueba del delito. En la imagen estaba tu cama y lo nuestro muerto sobre las sábanas. Tenía cara triste pero parecía bastante aliviado. Como libre.

Pasé la noche en el calabozo contigo como segundo sospechoso. Y creo recordar que cansados de fingir no conocernos nos enredamos entre los cuerpos como tantas veces habíamos hecho. Y se encendió fuego, pero fuego frío. Creo que fue la primera vez que te tuve tan cerca físicamente y a la vez tan lejos.

Algo fallaba, y mientras nosotros fallábamos, la luna miraba el estruendo como quien observa la última mecha de una vela que se acaba.

Al día siguiente nos soltaron. El forense dijo que lo nuestro había muerto por causas naturales. Por desgaste, por mal uso y por querer que siguiese latiendo cuando hacía tiempo que se ahogaba.

No pudieron culparnos de nada. Yo creo que les dimos pena.

Cuando salimos compramos una botella de champán y brindamos por los viejos tiempos.

Cavamos una tumba en cada uno y enterramos la mitad de las cenizas de lo nuestro.

Todavía ocurre que, ciertas noches, cuando la luna llena se aburre y tiene ganas de jugar, hace que las cenizas se aviven y acabas llamando a mi puerta, de madrugada y follamos como lo hacen los extraños, estando tan lejos que nunca nos separamos.